

Rememoraciones Estacionistas

Con no salir a la calle se me acumulan los recuerdos y veo los cambios que puede tener la estación ahora e incluso la posible reaparición de algunas cosas olvidadas que se conservan vivas en sus nombres o como sempiternas costumbres de los empleados y del público en general que no se las explica nadie, como por ejemplo entrar en todas las dependencias preferentemente y hasta en la fonda —digamos el Buffet— como le pusieron los franceses en su lengua y se ha repetido en ocasiones señaladas como la del eclipse, la inauguración de las escuelas ferroviarias y otras que no recordemos.

Hablarnos de costumbres inveteradas de la estación como la de entrar en sus dependencias por la parte más distante e incómoda que lo es la que da al norte, frente a la cochera, ¡pobre cochera!, el andén que estaba más al aire, al polvo y al frío.

Va alguien a la lampistería o al servicio eléctrico, viniendo desde la calle y se pasa por donde está el estanco para dar la vuelta y entrar por aquella puerta. Va el de la taquilla a tomar café mientras entra el 606 y le da la vuelta al edificio por arriba por entre los carros de mano y las cajas del queso para tener el gusto de ver quién hay por allí.

Y en cambio se usa mucho menos el andén que da vistas al pueblo que es mucho más cómodo y confortable, e inmediato.

El andén aquel tenía en la época del carbón las pilas de briquetas de carbón inglés que lo protegían muy bien, que eran como ladrillos dobles, tan bien colocados y apilados que tapaban los espacios entre las vías desde las casas de los Jefes hasta más allá de los talleres del Depósito, y por entre ellas pasaban los operarios para ir a trabajar, excelente colocación con la que se veía cualquier falta que se produjera en las pilas del carbón que lo cargaban las máquinas desde allí mismo y hacía muy vistosa la estación y muy protegido todo su ámbito territorial, porque no faltaba nunca.

Su confort o comodidad era otro detalle importante que distinguía a la estación de mi tiempo y que en cualquier época da fama al ferrocarril y confianza a los viajeros. Con las estufas cerradas y protegidas, tirando en todas las dependencias donde había que permanecer en vela que para el caso era dormir sentados en una silla.

La estación misma, de verla ocupada con grandes pilas de briquetas a verla desierta va mucho para el observador, ver todo el frente de la estación ocupado por carbon inglés apilado hasta la altura del borde superior de las puertas de los vagones, era como una protección o seguridad para andar entre las vías y una garantía de servicio seguro y tranquilo.